

11515

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA

---

UN  
LUNÁTICO

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE PRIETO

música del maestro

D. TOMÁS REIG



MADRID 22  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL  
1885



UN LUNÁTICO



# UN LUNÁTICO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE PRIETO

música del maestro

D. TOMÁS REIG

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro FELIPE  
el día 15 de Junio de 1885.



MADRID: 1885

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1.

**PERSONAJES**

**ACTORES**

ROSALÍA.....	Srta. Montes.
LUIS.....	Sres. Castro.
DON ELOY.....	» Rochel.
BARTOLO.....	» Sánchez.

Epoca actual: 1885

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la Administración Lirico-Dramática, perteneciente á D. Eduardo Hidalgo, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDO AMIGO

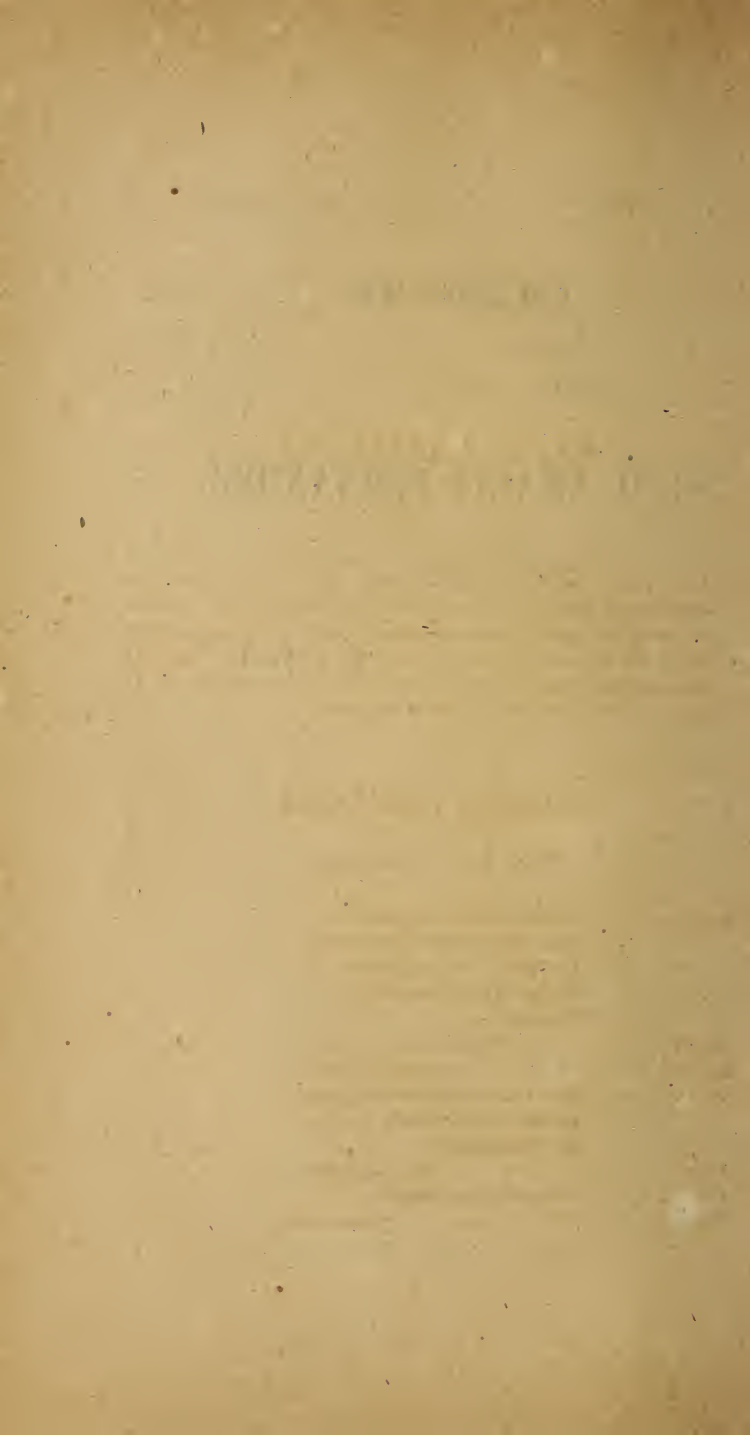
EL

SR. D. AMALIO FERNÁNDEZ

en prueba de sincera amistad

*E. Piets.*

674125





---

---

## ACTO UNICO.

---

Jardin. Tapia al fondo con puerta practicable. A la izquierda la entrada á la casa. A la derecha un arbol practicable y delante un banco de piedra. A la izquierda un velador de jardin y dos sillas. Un quinqué encendido sobre el velador y libros. Al levantarse el telón, Don Eloy aparece leyendo y Bartolo en el banco al lado del arbol haciendo un cigarro.

### ESCENA PRIMERA.

DON ELOY.—BARTOLO.

ELOY. La pluralidad de mundos  
habitados... No lo encuentro.  
La luna y sus habitantes...  
Ajajá. Ya dí con ello.  
Bartolo.

BART. Señor.

ELOY. Qué haces?

BART. Pues me estoy *entretuviendo*  
en liar un cigarrillo  
*pa fumámelo.*

ELOY. Habrás hecho  
cuanto te he dicho?

BART. Está claro.

ELOY. Y vamos á ver... Tú de esto cómo opinas?

BART. Cómo opino?  
Miste, la verdá, yo creo, salvo el parecer de usted que me merece *respeuto*, que el pensar en esas cosas y malgastar el dinero en *estrumentos* y chismes que *pa ná* le sirven luego, es estar *guillao*.

ELOY. Bartolo.

BART. Lo digo como lo pienso; qué *quieusté*, yo soy así.

ELOY. Sí, demasiado jumento, ya lo sé. Pero no es tuya la culpa.

BART. Pues ya lo creo.

ELOY. De seguro que en la luna no existe entre los domésticos uno tan bruto.

BART. En la luna?

ELOY. Pues qué, en la luna hay manchegos? Allí hay de todo.

BART. Canastos!

ELOY. De todo, ni más ni ménos que en la tierra. Solamente que como es más frío aquello... Es decir, me lo supongo... porque es un planeta muerto...

BART. Y diga usted, señor amo, en la luna habrá caseros también?

ELOY. Si hay casas, preciso.

Mira, no perdamos tiempo. Mientras yo me llevo ahí en casa de don Mateo que me ha mandado llamar, bájate aquí todo aquello que está en mi despacho.

BART. Bien.

ELOY. Qué es lo que querrá el mostrenco-

del alcalde?

BART.

Yo lo sé.

ELOY.

Lo sabes tú?

BART.

Me lo pienso.

Que en su casa van á hacer comedias á lo que creo esta noche... Y si usted viera qué trajes y qué armamentos han traído de *Madriz*, se chupaba usted los deos de gusto.

ELOY.

No, ya hace años que no me los chupo.

BART.

Bueno,

es un decir

ELOY.

De seguro

que no faltará entre ellos ese don Luis del demonio que hace días está haciendo el coco á mi Rosalía.

BART.

Pues si hace el papel primero: *ahura* le he visto vestirse.

ELOY.

No le conozco ni quiero.

BART.

Pues es un joven muy listo y de *muchísimo* talento; y tiene una lengua...

ELOY.

Mala?

BART.

*Quio decir*, una sin hueso... Vamos, que habla muy deprisa y mucho; ni más ni menos, como usted, cuando le dan al tornillo...

ELOY.

Qué camueso!

BART.

*Pus* apenas raja usted.

ELOY.

Hasta después.

BART.

Hasta luego.

ELOY.

Que no te olvides de nada.

(Vase por el foro.)

BART.

*Descudie* usted. Estoy en ello.

Y qué tengo que bajar?

*Ahura mesmo* no *macuerdo*.

Ah! Ya lo sé. El *Teloescoplo*

y el *tripóde*. Apuesto ciento  
contra uno, á que mi amo,  
si Dios no pone remedio,  
va á parar á Leganés.  
Pues no dice que hay manchegos  
en la luna? El diablo tiene  
*carántula* de conejo.  
(Vase por el pabellón.)

## ESCENA II.

LUIS, vestido de indio, y luego ROSALÍA.

### MÚSICA.

LUIS. Por allí, si mis ojos no me engañan  
el padre se marchó.  
Por aquí, toda vez que no está el viejo  
me voy á colar yo.  
De seguro se asusta Rosalía  
al verme entrar así:  
pero quiero que hablemos un momento  
pues se halla sola aquí.

---

Con mi canción favorita  
la voy á llamar.  
Ella lo sabe de sobra  
y así acudirá.

---

Desde el día que en mi pecho  
el amor por tí sentí,  
te confieso que estoy hecho  
un pañoli y un gilí.  
Si esto sigue yo me muero  
y deploro suerte tal,  
porque entónces mi casero  
no va á ver un solo real.  
Oye tórtola mis quejas,  
oye hermosa mi gemir,  
ó me corto las orejas

y concluyo de sufrir.  
Si mi voz amante escuchas  
sal por Dios sin vacilar...  
pero ponte las babuchas  
que te puedes constipar.

(Imitando la guitarra con las manos.)

Bello serafin  
plin, plin, plin.  
Oye mi canción  
plen, plon, plon;  
si le hago tilin  
plun, plun, plun,  
á tu corazón  
plon, plon, plon.  
Premia con tu afan  
plan, plan, plan,  
mi solicitud  
plun, plun, plun,  
y oye el plon, plin, plan  
y oye el plon, plin, plan  
y el plan, plin, plon, plun,  
plan, plen, plin, plon, plun.

Ros.

(Saliendo.)

Ya estoy aquí, bien mio,  
tu voz oí.

Ya estoy aquí, Luisito,  
ya estoy aquí.

LUIS.

Dulce paloma mía  
te veo al fin.

Cuántas ganas tenía  
de verte aquí.

Ros.

Pero ese traje  
de carnaval  
qué significa,  
dímelo ya.

LUIS.

Una comedia  
que haciendo estoy  
y este es el traje  
de trovador.

Amarte es mi anhelo  
Feliz Rosalía;  
mi solo consuelo  
tus ojos mirar.  
Por tí yo estoy malo,  
y temo que un día  
tu padre de un palo  
me vá á deslomar.

Pero con eso  
dulce embeleso  
mi amor se aumenta  
cada vez más.  
Venga el tirano  
y alze su mano...  
que al fin cansado  
la bajará.

Ros.

Si amarme es tu anhelo  
tu sola alegría,  
yo en tí mi consuelo  
cifré tiempo há.  
Por Dios no estés malo,  
ni temas que día  
mi padre de un palo  
te dé que rascar.  
Aunque con eso  
dulce embeleso,  
tu amor se aumenta  
cada vez más.  
Venga el tirano  
y alce su mano...  
que al fin cansado  
la bajará.

**HABLADO**

Luis.

A recibirle estoy pronto  
porque nada me amedrenta,  
que yo tengo mi pimienta  
también, si en cólera monto.  
Llega, y le hablo del asunto,

mis relaciones le cuento,  
y él que á veces es atento,  
y fino, hasta cierto punto,  
me dejará hablar, en tanto  
que á su paciencia no atente,  
aunque luego de repente  
deje la capa de santo,  
y en su belicoso instinto  
me divida en un instante;  
pero yo siempre adelante  
porque no soy ningún quinto.  
Me niega tu mano, y nada,  
yo sigo hablando á mi modo;  
le suelto el discurso todo,  
y una vez mi fé probada  
sacamos en conclusión,  
después de tan ciego afán,  
que ó me da un tantarantán  
ó accede á mi pretensión.

ROS. Vé lo que haces; que es maniático  
y si se aferra á una idea...

LUIS. No me intimida, aunque sea  
el cólera morbo asiático.  
Como que estuve en el Cerro  
de los Angeles sin pena,  
sufriendo la cuarentena  
unos días con mi perro.

ROS. Y os fumigarían?...

LUIS. Sí.

ROS. Al perro también?

LUIS. Pues no.

A los seis días murió...  
de un palo que yo le dí.  
Pero no hablemos en balde,  
y en paz queden los difuntos.  
Quiero que vayamos juntos...  
Dónde?...

ROS.

LUIS. A casa del Alcalde.

Estamos haciendo allí  
una función de mistó:  
ya el primer acto acabó  
y yo he venido por tí.

Está el salón que no cabe  
ni siquiera un alfiler.  
Ros. Pues hijo, no puede ser...  
porque si padre lo sabe...  
LUIS. Ya he tenido una ovación  
en el primer acto.

Ros. Sí?

LUIS. Cuando sale Colibrý  
y le dice al Zancarrón:  
«Ni me importa tu osadía  
ni tu venganza me importa,  
que á la larga ó á la corta  
la victoria será mía.  
Corre y llama á tus vasallos,  
reune á toda tu gente,  
prepárate á hacerme frente,  
haz ensillar los caballos.  
Sube al monte, baja al valle,  
entra y sal á tu placer,  
que muy pronto has de saber,  
cuando la metralla estalle,  
de lo que es capaz el hombre  
que te reta á la pelea,  
para que tu oprobio sea,  
para que el mundo se asombre.  
Sonsaca, medita, gime,  
rabia, husmea, palidece,  
búrlate, concede, ofrece,  
insulta, véngate, oprime,  
y á tu lado me verás  
pues tu rabia me provoca,  
con la sonrisa en la boca  
sin volver la vista atrás,  
diciendo: á odiarte aprendí  
desde que nací y te odié;  
mira tú si sentiré  
ódio profundo hácia tí!»

Ros.

LUIS.

Ros.

LUIS.

Bravo!

Te gustó?

Muchísimo.

No digo muy mal, verdad?

Soy una especialidad



ELOY. y tengo un genio grandísimo.  
ROS. Bien. (Dentro.)  
LUIS. Mi padre!  
ROS. Santa Rita!  
LUIS. Te va á encontrar.  
ROS. Ya lo sé.  
BART. Ah! Por aquí. (Señalando al pabellón.)  
LUIS. Sígueme.  
ROS. Señorita! Señorita! (En el pabellón.)  
LUIS. Cielos! Se acerca el criado.  
ROS. Es imposible escapar.  
LUIS. No hay más medio que escalar este arbol.  
ROS. Pues al contado,  
LUIS. que el enemigo está ahí. (Se sube al arbol.)  
ROS. Ya casi á la copa toco.  
LUIS. ¡Uy!  
ROS. Qué es eso?  
LUIS. Que por poco me empalo.  
ROS. Llegaste?  
LUIS. Sí.

### ESCENA III.

DICHOS.—DON ELOY, por el foro.

ELOY. Hola, Rosalía.  
ROS. Calla!  
ELOY. Estaba usted fuera?  
ROS. Claro;  
LUIS. cuando vengo de la calle...  
ROS. Ha ocurrido algo de extraño en el pueblo?  
LUIS. (Pues señor, tengo un soberbio palacio.) (En el arbol.)  
ELOY. Muchacha, qué ha de ocurrir?  
LUIS. Es que el alcalde hace un rato me mandó llamar, y vengo de verle.  
LUIS. (Dios soberano!

- Y yo que no me acordaba!...  
Si habrán empezado el acto?)
- ROS. Va usted á volver á salir?
- ELOY. Esta noche ya no salgo;  
porque hay luna, luna llena,  
y quiero pasar el rato  
haciendo aquí esperimentos.
- LUIS. (Que no estuviera nublado!)
- ROS. (Cómo le hago yo escapar?)  
Bueno; pero en todo caso  
antes vendrá usted á cenar.
- ELOY. Luégo, cuando haya acabado.  
Cena tú y déjame á mí.
- LUIS. (Si me trajeran á mí algo  
que tragar, lo agradecería.)
- ROS. Pero venga usted.
- ELOY. Canastos,  
que no, te digo. Anda, y d  
á Bartolo que le aguardo.  
Que saque los instrumentos.
- LUIS. (No, pues lo que es yo, me escapo  
ahora que está distraido.)
- ELOY. Voy á cerrar por si acaso;  
pues no quiero que entre nadie  
á estorbarme. (Cierra la puerta de la tapia.)
- LUIS. (Me ha cortado  
la retirada.)
- ROS. (Imposible  
hacer que se vaya )
- ELOY. Vamos.
- ROS. (No hay más remedio.) Hasta luego.  
(Luis la hace señas.)  
Imposible! (A Luis.)
- ELOY. Dices algo?
- ROS. Que me márcho. (Pobre Luis!)
- LUIS. (Arbol tengo para rato.)

## ESCENA IV.

LUIS, en el arbol.—DON ELOY, y enseguida, BARTOLO, con el trípode, y el telescopio.

ELOY. Sin saber por qué, esta noche creo que los resultados de mis investigaciones van á ser en alto grado satisfactorios.

LUIS. (Presiento que yo reviento si no hablo. Variaremos de postura, porque de esta estoy cansado.)

ELOY. La luna y sus habitantes. (Leyendo en el libro que está en el velador.)

LUIS. (De esta manera... Canario! Que por poco caigo al suelo! Digo, y que era flojo el salto!)

BART. Aquí tié usted el *Telescopio* y todos los demás bártulos. (Sale con el Telescopio, el Tripode y comiéndose un pedazo de pan.) (Otro explorador.)

LUIS. Buen chico!

ELOY. Vió usted la comedia al cabo?  
BART. Era bonita, verdad?

LUIS. (Pues si me están esperando...)

BART. A que no ha visto al don Luis?

ELOY. No estará mal mamarracho.

LUIS. Muchísimas gracias. (Alto.)

ELOY. (A Bartolo.) Gracias!  
Y por qué?

BART. Si yo no he hablado una palabra.

ELOY. Y estás en mi presencia tragando? Deja eso y ayúdame.

BART. Si tengo un dolor de estógeno!...

LUIS. (El mío no va á ser flojo

si no deajo pronto el árbol.)

Ahaaaa! (Bostezando.)

ELOY.

(Volviéndose á Bartolo.)

Si me haces burla  
te voy á hacer dos pedazos.

Eso es faltarme al respeto.

BART.

Si no he despegao los labios.

LUIS.

(Ahora me va á dar la tos  
y me descubren y bajo  
de cabeza, verá usted.)

ELOY.

Ayúdame. Hacia este lado.

(Entre los dos colocan el antejo frente al árbol.)

Perfectamente... el antejo  
hacia la luna mirando.

Bien enfocada! Esta noche  
con los de la luna hablamos.

BART.

Hablar con el'os, señor?

LUIS.

(Este tío está chiflado.)

ELOY.

Pero les conoceremos

(Mira por el antejo. Luis saca una mano.)

Cielos! Qué ve! Una mano,  
y qué grandel! (Bartolo mira.)

BART.

(Luis retira la mano.)

A ver, señor?

Yo no veo ná.

LUIS.

(Habrá gansos.)

ELOY.

Cómo que no ves nada?

BART.

Ná.

(Luis saca el gorro y enseguida la mano.)

ELOY.

Pues yo distingo bien claro  
una especie de sombrero  
ó de chascás... y la mano  
otra vez.

BART.

Haber si puedo  
con mil demonios ver algo.

(Luis retira el gorro y la mano.)

Ná; yo no veo ni gota.

ELOY.

Quitate, que eres un asno.

(Mira por el antejo.)

Dice bién; no se vé nada.

Habrá sido algún lunático  
que como nosotros á él

hacia aquí estaba mirando,  
y ha ido, sin duda, á decir  
á sus amigos, que estamos  
observándoles.

LUIS. (Me ocurre  
un pensamiento bizarro  
y voy á ponerlo en práctica,  
por si puedo lograr algo.)

ELOY. Si tuviera la fortuna  
de conocer á un lunático...

LUIS. Buenas noches.

(Se deja caer del árbol, y Bartolo dá un grito y  
echa a correr. Don Eloy se queda petrificado.)

ELOY. Eh?

BART. Jesús!

Favor, que me lleva el diablo!  
(Me parece que ha hecho efecto  
mi caída.)

ELOY. Estoy soñando!

## ESCENA V.

DON ELOY.—LUIS.

### MUSICA-

ELOY. (Me he quedado paralítico,  
me he quedado medio estático,  
ya no hay duda, es un lunático  
que cayó de sopetón.

Qué emoción!)

LUIS. (Se ha quedado paralítico,  
se ha quedado medio estático,  
porque cree soy un lunático  
que caí de sopetón.

Qué ilusión!)

ELOY. (Su vestido y su cara,  
su actitud y su andar  
me demuestran bien claro  
que nació por allá.)

LUIS. (De su error me aprovecho,

porque quiero alcanzar  
que la mano de la hija  
me conceda el papá.)

ELOY.

Buenas noches, señor mío.

(Haciendo muchas cortesías.)

LUIS.

Buenas noches tenga usted. (Id.)

ELOY.

Usted bueno?

LUIS.

Bueno, gracias.

Y usted, bueno?

ELOY.

Gracias, bien. <sup>2</sup>

(Son muy finos en la luna.)

LUIS.

(Qué cortés conmigo está )

ELOY.

(Voy á hacerle que me cuente  
lo que ocurre por allá.)

Ségún lo que he visto,  
no hay duda ninguna,  
usted de la luna  
se vino hasta aquí.

LUIS.

Muy cierto que sí.

ELOY.

Perdone usté entónces,  
mas yo saber quiero,  
ya que es tan sincero,  
qué tal por allí.

LUIS.

Lo va usted á oír.

Es la luna, señor mío,  
un país tan seductor,  
que ni llueve ni hace frío  
ni se siente allí el calor.

Por demás corre el dinero,  
y se han dado casos mil,  
de ganar un jornalero  
más millones que Rochil.

Al ministro que se ocupa  
en servir á su nación,  
ni la peste le preocupa,  
ni la alarma ni el turrón.

Ni hay ninguno que en el ócio,  
si su caja está en un tris,  
no procure su negocio,  
pero nunca el del país.

Si en la luna esto ocurre  
en verdad no me extraña,

que se crea que España  
puede á Jauja ganar

ELOY.

Tiene usted razón,  
dice usted verdad,  
cosas tan atroces  
no pasan acá.

HABLADO.

ELOY.

Apechugo con la tierra  
si está la luna tan mal.

LUIS.

Su estado es excepcional.

ELOY.

Cómo, también allí hay guerra?

LUIS.

La guerra de los partidos  
que desunidos en sí...  
luchan...

ELOY.

Pues mire usted, aquí  
todos estamos unidos.

LUIS.

Luego es tan frío...

ELOY.

Lo creo.

LUIS.

Que hay allí mucha apatía.  
Sin embargo, es raro el día  
que no se arma algún jaleo.  
Y alguno de ellos, capaz  
de inspirar sério temor.

ELOY.

Pues aquí, con el calor,  
ya vé usted... reina una paz...

LUIS.

Del carácter de la gente  
no hay que hablar, pues ya se vé.

Digo, aquí me tiene usted  
como prueba fehaciente.

Por más que yo, señor mío,  
y me asiste la razón,

allí soy una excepción  
y del vulgo me desvío,  
porque todos son apáticos,  
finchados, indiferentes,  
callados, indisplícites  
y en demasía antipáticos.

ELOY.

Hombre, y las artes?

LUIS.

Muy bien.

- ELOY. La industria, bien?  
LUIS. Por supuesto.  
ELOY. Me alegro.  
LUIS. Con tanto impuesto...  
cómo quiere usted que estén?  
No sabe usted todavía,  
cómo en la luna está todo.  
Nadie allí tiene acomodo;  
y el que lo tiene hoy en día,  
con el alma está en un hilo  
por si se arma un gatuperio  
y sube otro Ministerio...  
ELOY. Vamos, sí, por el estilo  
que aquí.  
LUIS. No tiene falencia;  
igual, sí señor, doy fé.  
ELOY. Pero, cómo sabe usted...  
LUIS. Pues... por *La Correspondencia*  
que todas las noches leo  
antes de dormirme.  
ELOY. Ya.  
Y cómo llega hasta allá?  
LUIS. Hombre, por Dios, y el Correo?  
ELOY. Dice usted bien, señor mío...  
usted dispense.  
LUIS. Por qué?  
(Pues señor, yo ya no sé  
cómo salir de este lío!)  
ELOY. Y en cuestiones amorosas?  
Abundarán los placeres,  
no es cierto?  
LUIS. Pits!  
ELOY. Las mujeres  
allí serán...  
LUIS. Horrosas  
hasta la exageración;  
más con una cualidad.  
ELOY. Que sean buenas, verdad?  
LUIS. Que no tienen corazón.  
La que más, tiene un sorbete,  
que sin que nadie lo evite  
al calor se le derrite.



- ELOY. Así no se compromete;  
mire usted. Conque el amor  
se ignora allí? Quién diría...
- LUIS. Ya ve usted, yo todavía  
no sé lo que es.. No señor.
- ELOY. Pues hijo, está bien la luna.  
A que sabe usted hacer  
el amor á una mujer?
- LUIS. Si no se lo he hecho á ninguna.
- ELOY. Pero probando...
- LUIS. Jamás,  
yo no sirvo para eso;  
me dá rubor, lo confieso.  
(Luego me lo contarás.)
- ELOY. Qué dirías si supieras...  
Ay! perdón! Le tuteé.
- LUIS. Bien hecho, fuera el usté.
- ELOY. Choca entonces.
- LUIS. Como quieras.
- ELOY. Basta que seas lunático  
para que mis brazos te abra;  
porque te doy mi palabra  
eres de lo más simpático  
que en la tierra he conocido;  
y desde que á ella bajaste  
y tu origen me indicaste,  
me tienes ya sin sentido,  
y dispuesto á hacer por tí  
cuanto tu boca me exija.  
En fin te doy á mi hija  
si la quieres. Está allí.  
La llamo, sale, la ves,  
le gustas, te gusta, hablais.  
os entendéis, os casais...
- LUIS. Bien!
- ELOY. Y á la luna los tres!
- LUIS. A la luna? (Asombrado.)
- ELOY. Qué fortunál  
De placer voy á estallar!  
(Qué dice?)
- LUIS. Ya creo estar  
en los cuernos de la luna.

- No me vayas á decir  
que subir es arriesgado.  
Lo mismo que tú has bajado  
podemos los tres subir.  
LUIS. (Le seguí la corriente  
y así tal vez...)
- ELOY. De alegría  
estoy loco! Rosalía!  
LUIS. (Esto vá divinamente.)  
ELOY. La vas á hacer el amor!  
Rosalía! Y vas á ver  
una mujer!... Qué mujer!...  
Muchacha!
- LUIS. (Pobre señor!)
- ELOY. (Su rubor es natural;  
No se ha visto nunca así.)  
Mírala, mírala aquí.  
(Aparece Rosalía en la puerta del pobellón )
- ROS. (Los dos juntos!)
- ELOY. Eh? qué tal?

## ESCENA VI.

DICHOS.—ROSALÍA.

### MÚSICA.

- LUIS. (De seguro Rosalía  
no comprende mi osadía!)
- ROS. (Ha fraguado algún enredo  
y por ello tengo miedo )
- ELOY. (Su hermosura le ha hechizado,  
cómo el pobre se ha quedado.)
- LOS TRES. No me atrevo á respirar,  
ni á mirar ni ha rechistar.

- 
- ELOY. Este joven tan simpático  
tengo el gusto y el placer  
de decirte que es lunático  
y tu esposo quiere ser.  
Mas te advierto que es muy tímido

y jamás de amor habló,  
por lo tanto, niña cándida,  
vas hacerle tú el amor.

ROS. Pero, papá!  
LUIS. (Qué loco está!)  
ROS. Me dá rubor!  
ELOY. Hazle el amor!  
ROS. No puede ser!  
ELOY. Pues lo has de hacer!  
ROS. } Es que...  
LUIS. }  
ELOY. Chitón!  
No hay remisión. . . .

Siéntate, que ella se acerque.

(Haciendo sentar á Luis.)

Qué cortado está el simplón.

Yo á este lado me coloco  
para ver su turbación.

ROS. (Si él lo quiere, qué remedio.)

LUIS. (Nunca he visto cosa igual.)

ROS. (Ya verás cómo me explico.)

ELOY. Mil colores va á cambiar!

ROS. Joven de rubios cabellos. (Alto á Luis.)

Me las vas ahora á pagar:

(A Luis, tirándole un pellizco.)

de ojos serenos y bellos

(toma á cuenta esto no más.)

Oye mi cuita amorosa

(por granuja y por bribón.)

Calma mi pena angustiosa

y ábreme tu corazón.

Nunca mi pecho ha sentido...

LUIS. (Que me vas á lastimar.)

ROS. Un amoroso latido.

(Esto es poco.)

LUIS. Ay! ay! ay! ay!

ROS. Como el que en este momento...

ELOY. (No halla frases que decir.)

ROS. Al escuchar ese acento...

ELOY. }  
LUIS. } Más no puede } resistir.  
LUIS. } puedo }  
LUIS. Dueño querido del alma.  
ELOY. (Se levanta.)  
LUIS. (Por favor.)  
Tú me devuelves la calma.  
ELOY. Habla bien.  
LUIS. (Ten compasión!)  
Yo con tu amor me embeleso.  
ELOY. (Digo, digo el colegial.)  
LUIS. Déjame que estampe un beso...  
(Besándola la mano.)  
ROS. (Qué bribón.)  
ELOY. (No está muy mal.)

---

LUIS. Desde el momento, mi vida...  
(La besa la mano.)  
ELOY. (Cómo besa el muy truhán.)  
LUIS. Que eres mi imagen querida.  
ELOY. (Es preciso terminar.)  
LUIS. Deja que bese tu mano. (Besándola.)  
ELOY. (Otra vez!)  
ROS. No más, por Dios!  
LUIS. Sea el amor mi tirano.  
ROS. Basta ya.  
LUIS. Mas...  
ELOY. Se acabó.

---

### LOS TRES.

LUIS.  
Pobrecilla,  
lo que pasa;  
mal la broma  
le sentó.  
Mas no importa,  
porqué luego  
ha de darme  
su perdón.

ELOY.  
Tiene chiste,  
tiene gracia;  
la salida  
me gustó.  
En la luna  
ya se sabe  
gastan todos  
buen humor.

ROSALIA.  
Qué proyecto  
será el suyo;  
de esto nada  
me contó.  
Pero sea  
lo que fuere,  
mal la broma  
me sentó.

HABLADO

ELOY. Con que la boda es un hecho.  
El chico se lo merece. (A Rosalía)  
por supuesto. Me parece  
que tú estarás satisfecho. (A Luis.)  
Já! Já!... Yo estoy muy contento  
y reventando de gozo.  
Aquí tienes un buen mozo!  
Vaya, y que tiene talento,  
y es listo y vivo... sí tal...  
y en conociendo la tierra  
que pisa, va á dar más guerra  
que el sufragio universal.  
No te calles! Habla, dí  
lo que tú quieras, mujer;  
si sabes que yo he de hacer  
la vista gorda. Es así,  
tan corta mi Rosalía...  
Pero con un corazón  
tan grande como el Peñón  
de Gibraltar. Hija mía  
después de todo...

LUIS.

Es que...

ELOY.

Nada...

mañana de cualquier modo  
queda concertado todo;  
y ya la cosa arreglada  
se hace llamar al notario  
y en un abrir y cerrar  
de ojos...

LUIS.

Me quieres dejar  
que hable yo también, canario!

ELOY.

En seguida. Por qué no?

LUIS.

Es que usted...

ELOY.

Sí entiendo, sí,  
mas yo digo...

LUIS.

Basta. Aquí  
no habla nadie más que yo.  
Estoy conformé y gustoso,  
y no hay nada que me aflija,

y me gusta mucho tu hija,  
y seré su fiel esposo.  
Pero si sigues hablando  
sin dejarme meter baza  
y veo no te das traza  
de callar no sé hasta cuándo,  
con buena ó mala fortuna,  
para terminar la cosa,  
cojo del brazo á mi esposa  
y nos vamos á la luna.  
Y no nos vuelves á hablar,  
y... basta, porque barrunto,  
si á la cuestión no doy punto,  
que me voy á desbocar.  
Ya callé.

ELOY.

LUIS.

ROS.

Gracias á Dios.  
A su gusto se despacha  
cada uno.

ELOY.

Yo no, muchacha,  
si es él.

LUIS.

Es él!

ROS.

No, los dos.

ELOY.

Bueno; á casarse y no hay más.

LUIS.

Con que nuestra dicha labra?

ELOY.

Hombre, te doy mi palabra  
y yo no me vuelvo atrás.

Pero, veré tu país?

Mira, que tengo deseos...

LUIS.

Sí.

BART.

Señor amo! Qué veo! (Saliendo )  
El señorito don Luis!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—BARTOLO.

ELOY.

Cómo?

ROS.

(Dios mío!)

LUIS.

(Insensato!)

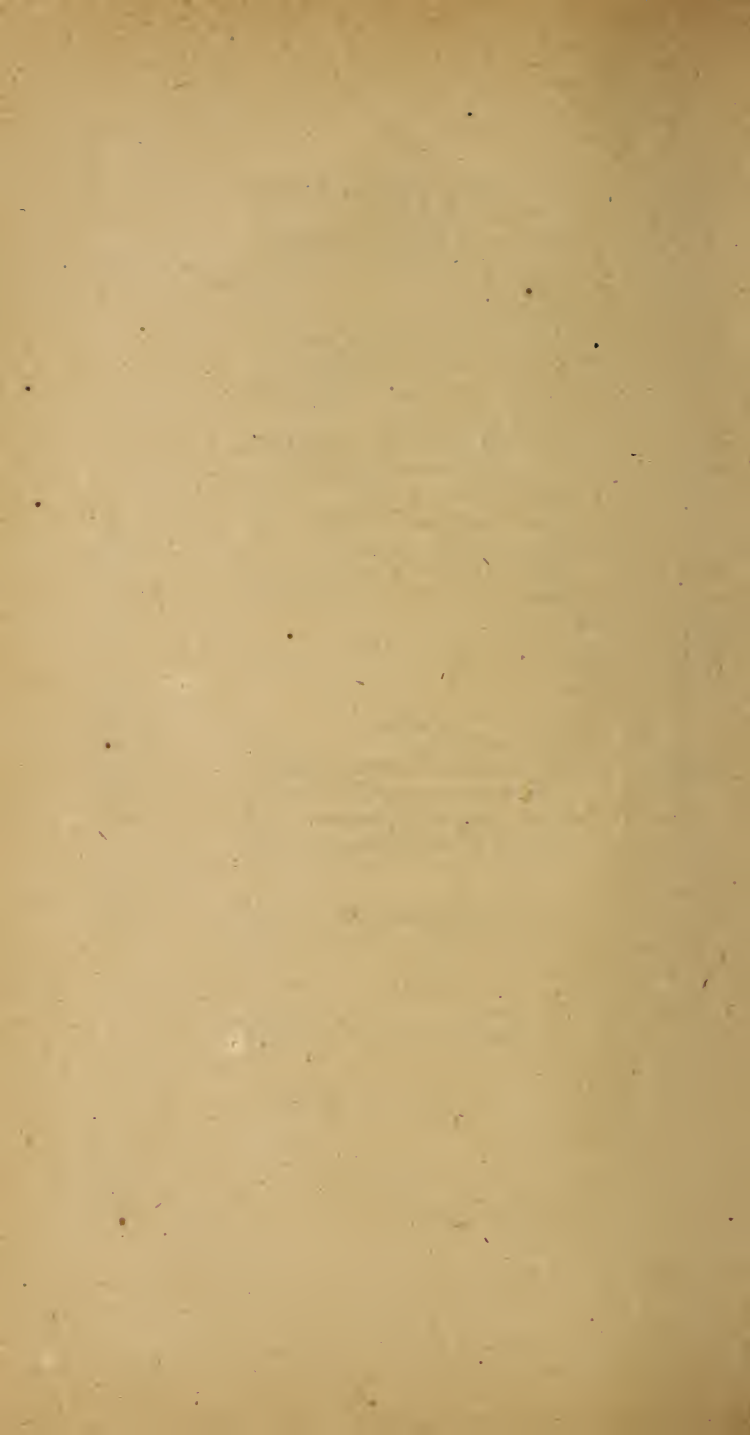
ELOY. Pero, este es don Luis, salvaje?  
BART. Y vestió con el traje  
pá hacer la función del treato.  
(Don Eloy se levanta de pronto y se avanza á don Luis.)  
ELOY. Si no se va le revienta.  
Ya de lo dicho no hay nada.  
LUIS. Su palabra está empeñada.  
Lo dijo usté hace un momento.  
ROS. Papá, cásenos usté.  
LUIS. No le era á usté tan simpático?  
ELOY. Sí, cuando eras un lunático.  
LUIS. Si es su gusto, lo seré.  
Porque acá para internós  
tengo el medio de subir...  
ELOY. Sí?... Pues no hay más que decir.  
Casaos.  
ROSA. }  
BART. } Gracias á Dios.  
LUIS. }

MÚSICA.

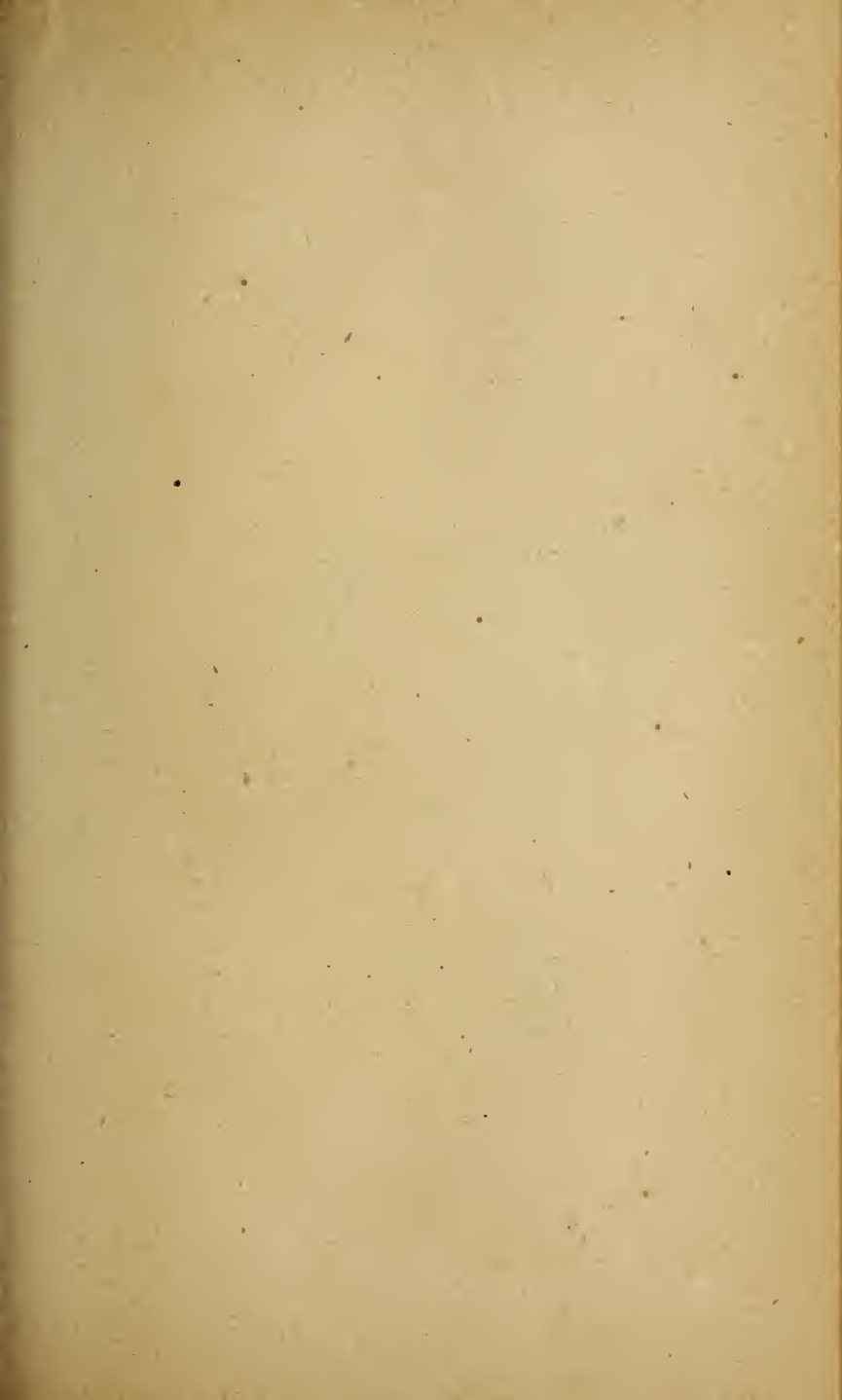
TODOS. Ya el juguete ha terminado,  
si su objeto consiguió,  
danos uno ó dos aplausos  
en señal de aprobación.

TELÓN RÁPIDO.

FIN.











# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.<sup>ª</sup>*, Puerta del Sol; le *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.<sup>ª</sup>*, calle de las Infantas.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

## EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Vall*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, MILAN.

---

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.